

LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Año II.

Dirección y Tipografía Privada: Congregación Mariana-Gandía.

Núm. 8

LA ESPAÑA DE AYER Y LA DE HOY

Cansados están nuestros oídos de oír de boca de los modernos *sabios* y *progresistas*, que los católicos somos unos oscurantistas, enemigos irreconciliables del progreso, cultura, ciencias, unos retrógados y fanáticos, que somos la ruina y desolación de España y que mientras la España sea reaccionaria y clerical vivirá con vida enemiga y morirá, si no reinan en ella *las salvadoras ideas* de la democracia, racionalismo, liberalismo y otras herejías *ejusdem furfuris*, de inanición; esta España que desean los modernos prohombres del *progreso*, es la que vive hoy con una decrepitud enervante, precisamente cuando hoy se blasona de tanto progreso, cultura y civilización.

Hoy que tanto se denigra, vilipendia y se escarnece, por los modernos progresistas, á la España tradicional y cristiana del siglo áureo de su apogeo y esplendor, el XVI, llamándola oscurantista y retrógada; vamos hacer un pequeño parangón con la España *oscurantista y retrógada* y la España *libre y progresista*.

Echemos una simple mirada á este Balance de la España en que la monarquía estaba informada por las doctrinas salvadoras de Cristo y veremos con palpable evidencia, la calumnia y la satánica malicia de los prohombres del *progreso* y del *libre pienso* con

que pretenden manchar la imaculada historia de la gloriosa España de los Carlos y Felipes.

La España oscurantista y retrógada

Poseíamos España, Portugal, Rosellón, Nápoles, Sicilia, Milán, Cerdeña, Flandes, Franco Condado, Baleares, Canarias, Terceras, Méjico, Perú, Brasil, Chile, Paraguay, Plata, Nueva Granada, Guinea, Angola, Bengala, Goa, Mozambique, Calcuta, Gamboya, Malabar, Macao, Ceilán, Molucas, Filipinas y Antillas.

Estaba completamente limpia de moros, judíos y herejes y nuestra gloriosa bandera ondeaba victoriosa en todas partes y era venerada y respetada con amor y omnímoda sumisión.

Nuestras deudas, 100 millones de pesetas; Tributos, 50 millones de pesetas.

He aquí la España tradicional y católica; volvamos, pues, la hoja y veremos la España *progresista y culta*.

La España medio progresista

Teníamos en los infaustos reinados de nuestros afrancesados monarcas Carlos III y IV, España, Baleares, Canarias, Filipinas, América y Antillas.

Estaba infestada de afrancesados, enemigos acérrimos de nuestra España, Regalistas y la encarnación más perfecta del demonio, el Volterianismo.

Nuestras proezas, la catás-

trofe de Trafalgar y la expulsión inicua, cruel y déspota de los insignes y sapientísimos hijos de Nuestro ínclito Compatriota San Ignacio de Loyola.

Nuestras deudas: 1,500 millones de pesetas; nuestros tributos 150 millones de pesetas.

La España progresista de cuerpo entero

La España que declaman y enaltecen los modernos librepensadores, tiene hoy España, Baleares y Canarias.

Está dominada por la cruel y despótica tiranía del monstruo del liberalismo, asesinos de indefensos é inermes Religiosos, Desamortización, Periodismo, Socialismo, Apostasía, Inmoralidad, Anarquismo, Bandinaje, Pillaje, Incendiarrios, Asesinos y miserables forrajidos.

Sus deudas, más de diez mil millones de pesetas. Tributos, mil millones de pesetas.

Hecho este débil parangón veamos, pues, la España *oscurantista* y la *progresista*, y veremos con dolor profundo que desde que se apoderó de ella la impiedad y la irreligión viene decayendo paulatinamente de su antiguo esplendor y prepotencia.

Su regio y magestuoso manto, ha sido rasgado por sus espúreos hijos y después conculcado y vilipendiado, dejándola en la más impura desnudez.

La España de los Felipes, de los Cisneros, de los Juanes



de la Cruz, de los Cervantes, Marianas é Ignacio de Loyola, que á hoy convertida en una inmensa cloaca, de la cual se desprenden miasmas pútridos, los cuales envenenan y corrompen á toda la sociedad convirtiendo á los que no se libran del contagio en Morrals, y Ferrer, deshonra de la España católica y cristiana.

J. R. L.
Seminarista



LOS JESUITAS Y LA ENSEÑANZA

El celo con que desde el principio se dedicaron á la enseñanza los hijos de San Ignacio hizo que fuera verdaderamente admirable el número de alumnos por ellos educados. Leed sinó estos datos que nos da el erudito P. Astráin en su Historia. Por los años de 1579 educaban los Jesuitas españoles el siguiente número de alumnos: en Sevilla, 800; en Córdoba, 900, únicos que cabían en el colegio; en Valladolid, 600, de gramática; en Palencia, otros 600. El colegio de Soria tenía 400 niños; el de León cerca de 600, saliendo de él, como dice un historiador de entonces casi toda la clerecía de la diócesis. Los colegios de Burgos y Segovia tenían 300 estudiantes cada uno.

El colegio de Morterey contaba 400 gramáticos y 200 de leer y escribir, ignorándose cuántos acudían á las facultades mayores. Medina del Campo tenía en las aulas de la Compañía 300 de sus hijos; Belmonte más de 400. El colegio de Barcelona tenía 140 estudiantes de Teología. Por su parte, en América estaba también la enseñanza en manos de los jesuitas; baste decir que por estos mismos años de 1579 el colegio de Lima (Perú) contaba 300 alumnos y el de Méjico otros tantos. Añadid los que para entonces había ya educado la Compañía de Jesús y los que ha educado hasta ahora, y os formaréis una idea de

la inmensa falange de jóvenes en cuya educación han trabajado los jesuitas.

LA ETERNA CUESTION

A todo el mundo asegura el bueno de Canalejas, que si del Poder se marcha por su gusto ó á la fuerza, no ha de ayudar con su gente al que en su reemplazo venga, pues no quiere situaciones de las que jefe no sea.

Con lo cual está probando que sólo son frases huecas, esas que suelta á menudo sobre el deber de conciencia que tienen los liberales, de colocar las ideas por cima de las personas por más ilustres que sean. Y es que al cabo esas son segun Canalejas piensa, buenas para los incautos que las juzgan verdaderas: porque la única cuestión que en realidad le interesa, como á todos los demás que con lo mismo que él sueñan, es disfrutar del Poder. (ñan, por todo el tiempo que puedan

ORTIGA.

PIO IX

PADRE DE LOS POBRES

Una pobre mujer de Roma padecía una larga enfermedad, en la cual había ido gastando toda su hacienda. Solamente una cruz de oro no había sido vendida, por ser herencia transmitida de padres á hijos en aquella casa. Un día su hija pequeña, que le asistía entró en la habitación de la enferma con un puñado de dinero. Apenas hondamente su madre al saber que era el valor de la cruz vendida. Pero la niña la consoló diciendo: «El Papa ve la por nosotros». Aquella misma tarde al anochecer entraba en su casa un empleado del Vaticano, trayendo cinco piezas de oro y la crucecita vendida al platero, con una carta en la que había escrito Pío IX: «Confiado, hija mía, hiciste bien».



Enfermedades de pronóstico reservado

El catolicismo en muchos está afónico, no esperéis escuchar de sus labios palabras dignas que tengan resonancia; está anémico, no esperéis que marche con vigorosos pasos hacia el sacrificio; está asmático, su respiración es fatigosa parece que va á quedar ahogado á cada instante, pero no esperéis que los que tal asma padecen, dejen de echar la culpa al aire que les rodea, siendo así que el mal está en el aparato respiratorio.

Todos estos enfermos, quien más, quien menos, sufren al mismo tiempo una de las fiebres más perniciosas: la fiebre, en unos intensa y en otros latente, del liberalismo.....

J. M. y Saj.

ACERTADAS RESPUESTAS

¿Quién niega la existencia de Dios?

—Aquel que en este Santo Nombre ve designado el justísimo y soberano Juez que ha de juzgarle.

¿Quiénes se sublevan contra el dogma de los castigos eternos?

—Los que por sus maldades los han merecido.

¿Quién habla á hora y á deshora del progreso?

—Los que quieren retroceder hasta el pagani mo, alabando sin cesar sus tiranías, sus locuras y sus bacanales.

¿Quién acusa á la Iglesia de ser enemiga de las luces?

—Los que por todos medios impiden sus santas y civilizadoras enseñanzas.

¿Quién se subleva contra la confesión?

—El que más la necesita y menos acata la ley que la manda.

¿Quién insulta públicamente á los ministros de la Religión?

—Los que quisieran una Religión sin ministros, para acabar con la Religión misma.

H. V.

El hombre de las dos caras

A raíz de la caída del bueno de Canalejas, había gentes sencillas que no esperaban volviera, porque habían visto los tales con qué arrogante fiereza con Roma y los católicos quiso tenérselas tiesas, y creían que al presente de igual modo procediera. Pero se han llevado chasco al ver que la fiera aquella que á los católicos llama, de la España sarna y lepra, para volver al poder abandonó su fiereza y tras un discurso insípido en el que nada dijera, por el cual estuvo á punto de salirle mal la cuenta, ha largado uno en contrario de la manera más fresca. Y la causa es muy sencilla; el Papa no tiene fuerzas de esas que siempre respetan los demócratas de pega, y los que han hecho á D. Pepe que se mude la careta, las tienen más que sobradas para darle una carrera.

ORTIGA



LA MONJA

(DE EL CONDE DE ARDALES)

Dejadla en paz. No turbéis su dichosa vida. No calumiarla. Lenguas mordaces, contoneos...

Dejad, dejad que la cándida paloma en su pobre nido viva para nosotros... Necesitamos de su vida, necesitamos de su arrullo. Las plegarias é himnos que desde su coro dirige al Cielo nos traen beneficios grandísimos que muchas veces palpamos y otras por nuestra pequeñez pasan desapercibidos.

Cuando la guerra fratricida se enseorea de nuestro suelo, la monja, en su ignorado retiro, pide paz y concordia para sus desgraciados hermanos. Siempre vigilante y martirizada, eleva sus preces al Dios Omnipotente para que calme los furioses y concluyan tantas

desdichas. Cuando por lejano horizonte asoma ligera nubecilla que luego va tomando cuerpo y tiñéndose de oscuro ceniciento, formándose la tempestad, ella, la esclava del Señor, deja oír el lúgubre sonido de la campana de su convento, y arrojándose al suelo pide y pide una y cien veces que el furor divino desaparezca y aparte de nuestros campos tanta desolación y tanto estrago.

Ella es la que suspira, ella es la que llora, ella es la que vigila por nuestra dicha y bienestar.

Dejadla en paz! Dejad que aquella blanca azucena del valle exhale su delicado y suavísimo aroma en la mansión que ella escogió. Dejadla que glorifique á Dios, dejadla que pida á Dios... Ya que no tengáis la virtud de imitarla, dejad que se consagre á lo mejor que puede consagrarse un alma cristiana y pura, que es pedir á Dios por todos los pecadores.

No calumniarla ¿Que podréis decir de ese ser que al tomar el hábito monjil se despide de todos los goces del mundo para irse á cubrir con tosco sayal y esconder su cabeza entre blanca toca? Miserables los que crean que en el convento se encuentra otra cosa que el ayuno y la penitencia. Allí en los silencios y dilatados claustros, no oiréis más que el susurro de las hojas que mece el viento en los árboles de los jardines, ó el murmullo de cristalina fuente en donde sus purísimas aguas ven retratarse de tarde en tarde la bella y pudorosa faz de la sierva del Señor. Allí no entra el mundo con sus eternas orjías, vicios y escándalos; no, aquel lugar sagrado no sirve más que para gozar en lo positivo, en lo real, en lo verdadero, en Dios.

Callad, callad detractores de todo lo bueno, de todo lo útil, de todo lo santo. Enmudeced para siempre y no os empeñéis en quebrantar lo que no es quebrantable, lo que es fuerte entre lo más fuerte, la virtud. Ojalá hubiera tanta en

el mundo que cada uno de por sí pudiéramos imitar á esas angélicas almas, que dedicándose únicamente á pedir el bien para todos, concluyen su vida ignoradas por los hombres pero bendecidas por Dios.

Sancho.



EL MES DE MAYO

Hermoso eres, mes de Mayo, mes de cándidos amores, oasis en el desierto de la vida para el hombre, oda inspirada, himno santo, con que al unísono el orbe á su Hacedor rinde parias y bendice por sus dones; modelo á un tiempo y paleta de riquísimos colores para el pintor, para el vate cascadas de inspiraciones, para el músico torrente, de armonías y de acordes, para mí... mes consagrado al Imán de mis amores!

Hermoso eres, mes de Mayo, con tus pájaros y flores, con tus valles siempre verdes y el Favonio de tus montes; con lo bello de tus días y lo suave de tus noches, con tus radiantes crepúsculos, con tus luces y arreboles, con tu sol y tu rocío.

con tus suspiros sin nombre, suspiros que en todo hacen, suspiros que nadie oye, y que, no obstante, se sienten allá no se sabe dónde...

Hermoso eres, mes de Mayo, pero tus días y noches, y tus montes y tus valles, y tus luces y arreboles, y tu sol, y tu rocío, y tus pájaros y flores. doy yo por una mirada del Imán de mis amores.

I. J. B.

PERRO CURIOSO

Cazaba en Breyeres con uno de mis amigos, que era ateo. Yo aunque escéptico, no lo era hasta el punto de que mi escepticismo me impidiera saludar á Jesucristo cuando pasaba por delante de una de

sus imágenes. En cierta ocasión saludé gravemente la de Cristo del Monte Saint Piérre, mi amigo soltó una carcajada.

—Mira—me dijo,—ahora verás como yo hago el signo de la cruz.—Llamó á su perro, le puso su gorra y le sacudió la cabeza para que saludase. No fué esto todo: le tomó la pata y le obligó á hacer el signo de la cruz. El pobre animal se puso á ladrar dolorosamente de un modo extraño, con furia.

—¡Y qué! ¿Estás satisfecho? —le pregunté.

—Muy satisfecho—me respondió.

Le miré y estaba pálido como la muerte.

Cazamos como de costumbre; pero he aquí que á nuestro regreso al pasar por delante de la misma cruz, mi amigo se puso á ladrar de igual manera que había ladrado su perro; con un tono más desesperado todavía. Creí yo que aquello era un nuevo sacrilegio; pero al fijarme en su rostro comprendí que el ladrado era involuntario. Al cabo de un instante se repuso y probó de reirse, como para demostrarme que lo había hecho por gracia. Pero al llegar á casa de madre (una santa mujer) ladró: al día siguiente, ladró; después al otro día... Siempre.

Arsenio d'Houssaye

DIGNA RESPUESTA

Entre las numerosas víctimas de la feroz persecución iniciada en 1863 por el Gobierno ruso contra los católicos de Polonia, contábase el Conde José Mlodecki, emparentado con las familias más ilustres de su nación.

Viéndose despojado de sus propiedades, evaluadas en cinco millones de francos, algún tiempo después fué llamado por el gobernador de Kiew, quien le dijo que le serían devueltos sus bienes con una condición.

—¿Cuál?—preguntó el noble polaco.

—Renunciar al catolicismo para entrar en la Iglesia grie-

ga.

—A mi fe no se le pone precio—fué su contestación.—Yo me quedo con mi fe, quedaos vos con mis propiedades.

HERMOSO EJEMPLO

Al ir por una calle de Londres un domingo la hija de un embajador de Inglaterra en Francia, y ver á una pobre barrerera de la vía pública á quien socorría, cumpliendo con su cometido, le preguntó si había oído Misa.

—No me ha sido posible, señora, porque mi trabajo me lo ha impedido.

—Dadme la escoba, que yo barreré mientras cumplís con el precepto dominical.

Y á pesar de la resistencia de la pobre mujer, á quien aquella proposición parecía inaudita, la noble católica se puso alegremente á ejecutar tan humilde trabajo, con gran asombro de los transeuntes, que no podían comprender la grandeza de aquella piadosa y noble determinación.

UN VALIENTE

Era un joven tonkinés de 17 años de edad, llamado Moi.

La escena pasó en una de las feroces persecuciones que sembraron el Tonkin de cadáveres cristianos y que conmovieron á toda la prensa europea, aun la no católica.

Habiendo comparecido Moi ante el juez, éste, favorablemente impresionado, quiso salvarle la vida.

—Pisotea la cruz, le dijo, y te daré una barra de plata (80 francos).

—Excelencia, es poco dinero, contestó Moi.

—Pues bien, te daré una barra de oro (1.200 francos).

—Aún no es bastante, replicó.

—¿Cómo, exclamó el mandarín, no te bastan... Pues ¿cuánto quieres?

—Excelencia, si quereis que pise la cruz, dadme con que comprar otra alma.

Y el joven alegre é intrépi-

do marchó al suplicio.

C. y E.

LA PALABRA DE DIOS

Donoso Cortés, siendo embajador de España en París, solía pasar los meses de verano en una aldehuela, retirado de los negocios de la corte.

Viviendo en aquella aldea solía asistir con mucha asiduidad á los sermones del humilde párroco.

No podían comprender sus amigos cómo un hombre de tan gran talento podía escuchar con tanta atención la palabra tosca y sencilla del humilde sacerdote.

—Cuando habla el sacerdote—les dijo en cierta ocasión por toda respuesta,—veo siempre detrás de él al mismo Dios.

H. P.

PASATIEMPOS

OCURRENCIA

Un guasón desnarizado á un gran narigudo, dijo:

—Mire V. que se le cae la visera buen amigo.

Y al chato contestó entonces el narigón, ya mohino:

—Si cuidara de la suya no se la hubiera caído.

* *

—Antonio, tráeme los zapatos.

—Allá voy, zeñorito.

Se va el criado y vuelve trayendo en la mano un zapato de becerro y otro de charol.

—¡Qué bárbaro eres!—le dice el amo;—¿no ves que cada zapato es de su clase?

—Zeñorito, está claro que lo veo, pero es el caso que al otro par que he dejado allá dentro, le pasa dos palmos de lo mismo. Yo no tengo la culpa ni puedo remediarlo.

* *

¡SOBRESALIENTE!

Examinando á Gaspar, Dijo el profesor Collantes:

¿Dónde está Madagascar?

Y él contestó sin dudar:

—En el mismo sitio de antes.

Gandía 6 de Mayo de 1911

Con licencia de la Autoridad Eclesiástica